

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
TUBILLA DEL LAGO HISTORIA Y TRADICIONES
(En el Ayuntamiento el 14 de Agosto de 2.009)

DELFIN CEREZO CÁMARA:

Considerando que el presente es un continuo fluir hacia el futuro, podríamos decir que somos historia, cultura, recuerdos. Meditando un día sobre este tema se me ocurrió preguntarme: ¿Qué sabe de su pueblo un niño o un joven tubillano? Seguramente que muy poco, no porque no les interese, sino, porque el hilo de transmisión se ha roto. Ya no existen aquellas reuniones familiares en las largas y frías noches de invierno al amor del fuego de la chimenea, donde el centro era el abuelo o la abuela contando a sus hijos y nietos las anécdotas y tradiciones que, a la vez, les habían contado sus antepasados. Hoy el centro del hogar es la televisión o Internet. Estos descubrimientos técnicos, que son de grandísima utilidad para comunicarnos, para enterarnos inmediatamente de lo que pasa en el otro extremo de la Tierra o para acceder a la cultura universal, sin embargo no sirven para transmitir de boca en boca las vivencias de un pueblo, por eso decía que, de algún modo, se había roto el hilo transmisor de tradiciones.

Esto fue lo que me motivo a hurgar en mi memoria, a revivir mi infancia y juventud, a escuchar atentamente a la gente mayor en sus tertulias en los bares, en la fragua, en la barbería y en los ratos de asueto en el parque.

Gracias a todo ello he podido recopilar datos y vivencias que no dejarán indiferentes a los lectores al ver cómo se podía vivir casi sin dinero, como se hacían las labores del campo, se extraía la esencia del espliego o se hacía el vino en los lagares. Algunos descubrirán qué era la Enramada, el Mayo, el juego de los hiques, la carrera del gallo o nuestra cocina tradicional. Otros gozarán con nuestro vocabulario, dichos y refranes, con los nombres de las piezas del arado romano o del carro de varas. La mayoría esbozará una sonrisa al leer los apodosos con los que cariñosamente se conocía a cada habitante del pueblo.

A pesar de que se han quedado cosas en el tintero, espero que todos, al concluir el libro, puedan decir: “Ahora conocemos un poco más a Tubilla y nos sentimos orgullosos de haber nacido aquí o de encontrarnos en este bello rincón del planeta”. Si así fuera, el objetivo estaría cumplido y todo el esfuerzo altamente recompensado.

El camino está abierto, la obra no está acabada, pero vendrán otros entusiastas de Tubilla que la continuarán para que el hilo transmisor no desaparezca en el continuo fluir de los tiempos.

CANUTO MERINO GAYUBAS:

Ilustre Ayuntamiento. Señores y Señoras:

Gracias a todos ustedes. Yo me siento contento porque he hecho un trabajo, que siempre me llena de gozo. Me encanta la investigación y el pueblo de Tubilla me ha tenido en vilo estos tres años, desde que conocí a Delfín y Miguel, a las personas de la Asociación de Jubilados y a la Corporación, que rige el Ayuntamiento

Todos me dieron la calma necesaria para yo perderme por ahí en Archivos y Bibliotecas y aportar algunos datos que consideraba de interés para colaborar con el entusiasmo de Delfín y Miguel en presentarles a ustedes este libro. Nos hemos limitado a la historia local de Tubilla y esperamos que sea acogido con el mismo agrado, que nosotros hemos puesto y pasen felices ratos leyendo su contenido.

El Archivo Municipal de Tubilla, bien ordenado y conservado con mimo, conserva un rico legado, necesario para saber el devenir y evolución del pueblo, a través de los años. No se puede transferir todos los hechos destacados, porque sería interminable y se pueden consultar en el Archivo Municipal.

El Archivo parroquial, hemos podido consultar hasta el año 1.894, porque está guardado en el Arzobispado de Burgos. Allí pudimos encontrar testamentos e importantes datos sobre la Iglesia, ermitas de San Miguel, San Sebastián, Santa Marina con su convento premostratense. Después de 1.894 a la actualidad no hemos tenido acceso a ningún dato. Los libros parroquiales están celosamente guardados por los párrocos de Tubilla y Covarrubias.

Tubilla aparece ya en el siglo X, tal vez antes si nos atenemos a la cripta de la iglesia, cuando Gonzalo Fernández le reconquista a los moros, como nos explicó muy bien el año pasado Eliseo Fernández Pérez. En 1.162 el rey Alfonso VIII hizo merced de la villa al conde D. Pedro, que por no cumplir con la condición de aumentar y mantener la repoblación volvió a la corona y en 1.188 el mismo rey lo donó al abad del Monasterio de La Vid hasta que el 29 de Diciembre de 1.575 este monasterio vendió el Señorío a Diego Váez y finalmente el año 1.607 los herederos de este Señor se lo vendieron a D. Andrés de Alcocer, permaneciendo en esta familia hasta 1.836.

El señorío de D. Andrés de Alcocer me costó mucho hilvanarlo, porque el Archivo de la iglesia de Santiago en Guadalajara, donde esperaba encontrar todo lo referente a D. Andrés de Alcocer y familia fue quemado en la guerra civil de 1.936 y todo está desaparecido, incluso la iglesia antigua de Santiago fue derribada en 1.918 para dejar más espacio y hacer una plaza más amplia junto al Palacio del Infantado. En la iglesia de Santiago D. Andrés de Alcocer y Dña. Ana de Arce y Villerías fundaron una capilla con sus armas en la pared, para enterrar algunos de sus descendientes. Hoy desaparecido.

Aún así conseguí encontrar en el Archivo Histórico Provincial de Guadalajara la firma de D. Andrés de Alcocer en un documento del 18 de Abril de 1.600, y en el Archivo del Ayuntamiento de Guadalajara también hay firmas y presencia de los Alcocer en las actas del Ayuntamiento.

Seguí investigando en Madrid, Alcalá de Henares, Valladolid, El Burgo de Osma, Biblioteca Municipal de Aranda, Burgos, siempre bien apoyado por Delfín y Miguel pasé días de estudio y trabajo y jamás me vencí.

En los últimos siglos del señorío, el pueblo de Tubilla luchó siempre por sacudirse este yugo del Señorío. Es admirable la declaración del alcalde Diego Martín cuando el pueblo de Tubilla se sublevó abiertamente y de forma violenta contra el Señor.

La ley ya vacilante a los cambios, pero aún implacable castigó al alcalde y familia con cárcel y expropiación de bienes. Nunca hubo compasión con los vasallos del Señorío, ni en Tubilla, ni en ninguna otra parte, que vistos y juzgados en la actualidad nos parece casi monstruoso, sin embargo aquella estructura social en aquellos siglos medievales era necesario que fuera así y a pesar de todos los trabajos, hambres, pestes y desgracias naturales, el pueblo entre

lágrimas, risas, y juegos no perdió la dignidad entre otras cosas porque no soñaba con lo que no tenían, ni se podían permitir tenerlo. Confiaban en lo que Dios les brindaba cuando con renglones torcidos, escribe recto. Los Señores acabaron en 1.836 dando paso a otro ciclo de vida.

El trabajo de las desamortizaciones de Tubilla lo realicé con los documentos recogidos en el Archivo Histórico Provincial de Burgos y el Catastro del marqués de la Ensenada con los documentos encontrados en el Archivo de la Diputación Provincial de Burgos

También me admiro que la Iglesia no tuviera la imagen de San Adrián, siendo su titular. En 1.600 el Obispo de Osma en su visita pastoral tampoco la encontró. Y mandó cambiar la advocación a favor de Nuestra Señora de la Asunción. Siglos de abandono de la cripta donde estuvo la reliquia de San Adrián. Estos detalles nos hacen reflexionar y entendemos, que fue Don Diego Váez, quien se preocupó de modernizar y suavizar un poco el estado de abandono o pobreza, que tenía el pueblo, cuando él se hizo cargo del Señorío y siendo el primer enterramiento en la Capilla Mayor. Pero fue el pueblo, quien trabajó para su parroquia en todo momento. Los Señores ayudaron económicamente y mucho a la iglesia.

La muy ilustre, muy noble y muy leal villa de Quintanilla de los Caballeros la presentamos con datos inéditos desde su fundación hasta el despoblamiento.

Aún hay mucho por hacer en la historia de Tubilla. Este libro son sólo unos retazos de su historia, lo más significativo, como una base para quienes quieran saber más de la memoria de una Castilla heroica, generosa, sacrificada e idealista, que en todo momento pretendió la grandeza de España y de una Europa que nos pertenece y nos espera.

Futuros investigadores pueden continuar investigando en el antes y después del devenir de Tubilla. Delfín, Miguel y yo lo hemos hecho con gran ilusión y esperamos les sea de su agrado. Ánimo.

Buenas tardes. Gracias a todos.

Viva Tubilla del Lago.

MIGUEL DEL CURA MANSO:

Cuando la mente, movida por los impulsos del corazón, concibe una idea, solemos decir que ha nacido una ilusión; si esta ilusión es compartida por un grupo de personas, éstas se convierten en amigos y entre ellos nace el entusiasmo, motor que genera la energía suficiente para lograr que la ilusión se convierta en realidad.

El cariño hacia el pueblo que nos vio nacer hizo crecer una ilusión, la de hacer una obra donde se plasmara por escrito la vida de Tubilla y en Tubilla. Esta ilusión compartida por un grupo de personas generó entre ellas la amistad y el entusiasmo necesario para llevarla a buen puerto.

Los obstáculos a salvar eran ingentes, el más importante, la dificultad para poder acceder a los archivos históricos. Pero la ilusión fue volando a Arauzo de Torre y visitó a Canuto Merino. Este hombre, generoso donde los haya, la acogió con gran alegría, nos ofreció su

amistad y con gran entusiasmo ha viajado por Burgos, Valladolid, Madrid, Alcalá de Henares, Guadalajara, El Burgo de Osma, Aranda, Covarrubias, y un largo Etc., escudriñando archivos para darnos a conocer datos fidedignos sobre el Señorío de Tubilla y el de Quintanilla de los Caballeros; sobre el Catastro del Marqués de la Ensenada, desamortizaciones, asociaciones de Tubilla, etc.,

¿Qué le ha movido a nuestro amigo a hacer todo esto? Sencillamente, el cariño que siente por Tubilla, como si fuera un hijo más del pueblo.

La ilusión se paseó por las calles de Tubilla y se reflejaba en la cara de los colaboradores cuando, desempolvando su memoria, nos iban contando vivencias encerradas ya en el cuarto del olvido. Tengo que hacer un recuerdo especial a Evodio, que con sus largas conversaciones, me contó historias sobre la vida de Quintanilla y sobre todo del señorito, como le llamaban a Don Roberto.

La corporación municipal, con Félix, su alcalde, a la cabeza, también se sintió ilusionado con la idea y desde el primer momento han puesto todo el entusiasmo en concedernos toda clase de facilidades para acometer nuestro objetivo. Marlen con su apoyo y escaneado de tantas fotos y documentos ha sido un pilar fundamental de enlace con los documentos del pueblo. Creo que hemos sacado tanta información de Tubilla, porque a todos los que os hemos preguntado algo, nos habéis contestado con esa sencillez y buen hacer de la gente Tubillana, simplemente nos habéis hablado con el corazón y eso es de agradecer.

Con esta carga de ilusión hemos trabajado durante tres años, siendo éste, en particular, el más intenso.

Han fluído por la red cientos y cientos de mensajes electrónicos desde Arauzo de Torre a Barcelona, de Barcelona a Valladolid, de Valladolid a Arauzo de Torre, en viaje de ida y vuelta, intentando dar forma a la masa informativa recopilada, corrigiendo errores, insertando fotografías y puliendo estilos hasta conseguir una obra de la cual nos podemos sentir orgullosos, porque todos los Tubillanos, de ayer y de hoy, de una u otra forma, hemos participado en ella. Una Obra, me atrevería a decir que es única, no sólo en su contenido, que lo es, sino también porque, pocos pueblos, similares al nuestro, pueden presumir de un libro de estas características.

La ilusión se ha encarnado, ahora hay que perfeccionarla, continuar adelante con entusiasmo para que las vivencias no queden enterradas y la historia y tradiciones de Tubilla, sigan siendo plasmadas en distintas ediciones o en otra obra nueva.

Gracias a todos por vuestra ilusión y entusiasmo, gracias, sobre todo por el cariño que habéis demostrado a Tubilla.